

historias y personajes

ES ESCRITORA Y NEUROPSIQUIATRA

La "inglesa" de Castelar, entre la literatura y la medicina

Helena Okomski (65) llegó desde muy chica al Oeste. Sus libros narran historias fantásticas con toques psicoanalíticos.

Jennifer Roca Vajdik
jrvajdik@elcomercio.com

Creadora de un mundo fantástico, con una fuerte impronta psicoanalítica, donde humanos y criaturas misteriosas se relacionan y dan lugar a una narración peculiar, la vecina en Castelar Helena Okomski (65) hace en sus libros un mix entre lo científico y maravilloso.

La mujer nació en Saint Neots, un pueblo en el sudeste de Inglaterra, pero desde muy pequeña llegó a vivir a Castelar. Su padre, enamorado de las tierras del Oeste por el parecido que tenía con sus raíces, decidió comprar un terreno y la familia se quedó. "Viajo bastante, pero de acá no me muevo", dice Helena.

Ella es neuropsiquiatra, egresada de la Facultad de Medicina de La Plata. Tras hacer un posgrado en Venezuela y tener a su primer hijo, regresó a Castelar para quedarse. Tuvo a su segundo hijo y comenzó a trabajar como Jefe de Psiquiatría en el Hospital Larcade de San Miguel y después, en la Clínica Gregorio Marañón de su barrio. Además, por 18 años pudo mantener su propio centro médi-

co, la Clínica Psiquiatra Sucre, que cerró en la década del '90.

Pero además de dedicarse a su profesión, Helena busca mantenerse informada y siguiendo el ejemplo de sus padres, lee al menos una hora todos los días. "Desde muy chica lo aprendí. Todos leíamos, cada uno con sus gustos. Papá, política y mamá, novelas románticas", cuenta la escritora.

De su pasión por la lectura, llegó la necesidad de escribir. Su obra más extensa es: "Shalko, el príncipe de los Okis", la trilogía de un joven príncipe que debió salir del aislamiento, de la imperfección heredada de la naturaleza y de los errores de sus ancestros. Transcurre en Inglaterra y está lleno de



Recuerdo el antiguo Castelar, cuando hacían los bailes".

HELENA OKOMSKI

seres misteriosos. Para crearlo, investigó la cultura e idioma celta, leyó a Herodoto, Plinio el Viejo y todo lo que fue anterior a la cultura de la Atlántida. "Yo tengo escritura automática, dictada. Me



EN CASA. LA PSIQUIATRA VIVE EN UNA CASA AMPLIA, RODEADA POR SUS MASCOTAS.



ESCRITURA. PARA CREAR, INVESTIGA, Y ESTUDIA CADA TEMA DURANTE AÑOS.

SU PROXIMA NOVELA La historia entre Urquiza y Rosas

"Yo nací en Villa de Luján y me traje al mundo el doctor Francisco Muñiz en el año 1851", cita Helena a Carmen Ordoñez de la Parra, más conocida como "Carmiña". Es el personaje de la nueva novela histórica que está escribiendo. Transcurre en la época de Rosas y los encuentros que tiene la joven, por ejemplo, con Urquiza antes de la batalla de Caseros, impulsan a Helena a conocer más de esta villa y su historia. Piensa terminar la trama en su pueblo natal, Saint Neots.

su familia. Resultó ser el dueño de la editorial Kiel. Cuando ella le contó de su libro inédito, "Shalko" ya terminado, la citó en su oficina de Buenos Aires. Al principio dudó de encargar el proyecto por el volumen de páginas, pero se concretó y resultó un éxito.

Según cuenta Helena, su manera de escribir es mostrar muchas imágenes al lector. Y si de géneros hay que hablar, el fantástico resulta ser solo una primera impresión. En realidad, su obra tiene una impronta psicoanalítica con un arduo trabajo por detrás.

Actualmente Okomski vive con sus cuatro gatos en una casa que, según dice, fue inspirada de la de su Saint Neots natal. Y siempre recuerda el antiguo Castelar, de la época en la que ella llegó, cuando hacían los asaltos y jugaban en la calle hasta tarde por la noche.

dejé llevar, y bueno... Salieron tres tomos", explica Okomski.

Otra de sus obras se titula "Ángeles: sustancias intermedias" y es un ensayo riguroso acerca de los ángeles considerados como sus-

tancias entre Dios y los hombres. Tardó 10 años en escribirla, porque al igual que cuando escribió "Shalko", tuvo que informarse y estudiar para justificar su teoría. Lo mágico del caso es que su

carrera literaria comenzó, como por casualidad. Una vez estaba haciendo un preembargo en el aeropuerto de Nueva York y el avión se demoró. Por eso se puso a conversar con un hombre que estaba con